



Interpretaciones causales del estallido social en Chile producidas por las ciencias sociales

Social science-produced causal interpretations of Chile's social uprising

Rodrigo Asún (rasun@uchile.cl) Universidad de Chile (Santiago, Chile) <https://orcid.org/0000-0003-0903-1789> Rol: Conceptualización, escritura borrador original

Enzo Zurita (enzo.zurita@uchile.cl) Universidad de Chile (Santiago, Chile) <https://orcid.org/0009-0003-3948-7223> Rol: Curación de datos, análisis formal

José Isla (jaisla@gmail.com) Universidad de Chile (Santiago, Chile) <http://orcid.org/0000-0003-2072-0737> Rol: Supervisión, validación

Karina Navarro (rdznavarro@uchile.cl) Universidad de Chile (Santiago, Chile) <https://orcid.org/0000-0002-2370-6909> Rol: Metodología, redacción – revisión y edición

Abstract

This article analyzes the response of the social sciences to the Chilean social uprising of 2019, focusing on the epistemological assumptions that shaped the production of explanations about this event. Drawing on a systematic review of articles published between 2019 and 2023 that sought to explain the uprising, it identifies the main causes attributed to it, the interpretive frameworks mobilized, and the projections derived from these interpretations. The findings show that dominant causal explanations focused on the neoliberal system, social discontent, and the crisis of the political system. However, this narrative was largely constructed through essayistic approaches, strongly anchored in the local context and making limited use of specialized literature on collective action and protest. Moreover, there is a tendency to naturalize certain causes as self-evident, without sufficient conceptual problematization or systematic empirical support, which favors the uncritical reproduction of normative assumptions. From an epistemological perspective, the article argues that these features reveal persistent tensions within Latin American social sciences between analytical explanation, normative commitment, and public intervention. It concludes by highlighting the need to move toward more reflexive and analytically demanding approaches, capable of distinguishing between structural conditions, causal mechanisms, and contingent events when addressing phenomena of high political complexity.

Key words: social uprising; causal explanation; neoliberalism; systematic review; knowledge production.



Resumen

Este artículo analiza la respuesta de las ciencias sociales al estallido social chileno de 2019, enfocándose en los supuestos epistemológicos que orientaron la producción de explicaciones sobre este acontecimiento. A partir de una revisión sistemática de artículos publicados entre 2019 y 2023 que buscaron explicarlo, se identifican las principales causas atribuidas al estallido, los marcos interpretativos movilizados y las proyecciones derivadas de dichas interpretaciones. Los resultados muestran que la explicación causal predominante se concentró en el sistema neoliberal, el malestar social y la crisis del sistema político. Sin embargo, esta narrativa se construyó mayoritariamente desde registros ensayísticos, con un fuerte anclaje local y un uso limitado de literatura especializada sobre acción colectiva y protestas. Asimismo, se observa una tendencia a naturalizar ciertas causas como evidentes, sin una problematización conceptual ni un respaldo empírico sistemático, lo que favoreció la reproducción acrítica de supuestos normativos. Desde una perspectiva epistemológica, el artículo sostiene que estas características revelan tensiones presentes en las ciencias sociales latinoamericanas entre explicación analítica, compromiso normativo e intervención pública. Se plantea la necesidad de avanzar hacia enfoques más reflexivos y exigentes, capaces de distinguir analíticamente entre condiciones estructurales, mecanismos causales y eventos contingentes al abordar fenómenos de alta complejidad política.

Palabras clave: estallido social; explicación causal; neoliberalismo; revisión sistemática; producción de conocimiento.

Introducción

Las ciencias sociales no solo producen descripciones o explicaciones sobre la realidad social, sino que participan activamente en la construcción de marcos interpretativos que orientan la comprensión pública de los fenómenos que analizan. En América Latina, esta característica adquiere una fuerza especial, puesto que el conocimiento social se ha desarrollado históricamente en estrecha relación con procesos de conflicto político y proyectos de transformación social. En este sentido, la construcción de conocimiento social constituye una práctica situada, atravesada por supuestos epistemológicos, criterios de validez y orientaciones normativas que influyen tanto en lo que se observa, como en la forma en que se explica (Abbott, [Varieties of social imagination](#); Bhambra, [Connected sociologies](#)). Lejos de ser inocuas, las explicaciones producidas por las ciencias sociales tienden a estabilizar sentidos, jerarquizar causas y delimitar interpretaciones legítimas, especialmente en contextos de alta conflictividad política como los que han caracterizado recurrentemente a las sociedades latinoamericanas. Analizar cómo las disciplinas sociales explican acontecimientos disruptivos permite, por tanto, no solo evaluar su capacidad analítica, sino también examinar los supuestos y las operaciones narrativas mediante las cuales producen conocimiento socialmente relevante en contextos de disputas ideológicas y políticas.

La literatura ha mostrado, además, que el conocimiento experto posee una dimensión performativa: al clasificar, interpretar y explicar fenómenos sociales, contribuye activamente a configurarlos y a orientar la acción pública (Callon, [What does it mean to say that economics is performative?](#); Fourcade, [Ordinalization](#)). En América Latina, esta performatividad ha estado históricamente asociada a la estrecha relación entre la producción académica, el debate público y la intervención política (Beigel, [Las relaciones de poder en la ciencia mundial](#)). En este marco, las explicaciones académicas operan como intervenciones simbólicas que inciden en los debates públicos, en los



diagnósticos políticos y en la formación de expectativas colectivas. Esta dimensión resulta particularmente relevante ante eventos altamente politizados, donde la frontera entre análisis y toma de posición normativa tiende a volverse difusa, generando tensiones entre explicación analítica y posicionamiento político (Lamont, [Seeing others](#); Abbott, [Processual sociology](#)). Tales tensiones no constituyen anomalías, sino rasgos propios del campo intelectual latinoamericano, históricamente atravesado por disputas en torno al papel público del conocimiento social.

El estallido social chileno de 2019 constituye un caso especialmente fértil para examinar estas tensiones epistemológicas en el contexto latinoamericano contemporáneo. La magnitud, rapidez e impacto político de dicho evento dieron lugar a una intensa y temprana producción académica focalizada en su comprensión, fenómeno que algunos autores han denominado estallido académico: “Desde su inicio, la academia se convirtió en un actor relevante para el estudio, reflexión y análisis de dicho proceso. Podría considerarse que, junto con el gran estallido de formas de organización, repertorios de acción y sujetos movilizados, se produjo un estallido académico, en el que diversos grupos de investigación y universidades del país se volcaron al estudio de este fenómeno” (Vélez et al. 2025:1).

Esta producción emergió bajo condiciones de fuerte presión interpretativa y alta proximidad temporal respecto de los acontecimientos analizados. Considerando las posibles distorsiones asociadas a este contexto (particularmente en formatos dirigidos a públicos no especializados, como libros de divulgación o artículos de prensa), esta investigación se centra en los artículos publicados en revistas académicas indexadas. Se asume que este tipo de publicaciones tiende a exhibir mayores niveles de elaboración conceptual y precisión analítica ya que están sometidas a procesos formales de evaluación por pares y orientadas a un público especializado, compuesto principalmente por investigadores del campo. Por ello, nuestro análisis se focaliza en una literatura que, por su mayor grado de formalización y reflexividad, permite observar con mayor nitidez cómo las ciencias sociales académicas procesan, conceptualizan y explican un acontecimiento político altamente disruptivo en un contexto latinoamericano.

Concretamente, nos concentramos en la producción académica sobre el estallido social chileno publicada entre 2019 y 2023, enfocándonos en los trabajos que buscaron explicar el fenómeno, con el objetivo de identificar las causas atribuidas, los marcos interpretativos empleados y las proyecciones derivadas de dichas explicaciones. A través de una revisión sistemática y un análisis meta-narrativo, se examinan los supuestos que estructuran estas interpretaciones, describiendo los procesos mediante los cuales ciertas explicaciones tienden a naturalizarse. Desde esta perspectiva, el trabajo se propone contribuir a un análisis epistemológico de las explicaciones producidas por las ciencias sociales chilenas y, a través de ellas, por las ciencias sociales latinoamericanas, interrogando sus fundamentos teóricos, sus supuestos causales y sus efectos interpretativos. Con ello, se busca aportar a una reflexión más amplia sobre las condiciones de producción del conocimiento social en contextos de crisis, así como sobre los desafíos que enfrentan las ciencias sociales de la región al intentar articular un análisis riguroso, con la reflexividad crítica y la intervención pública en sociedades marcadas por la conflictividad.



El rol de las ciencias sociales en América Latina

Las ciencias sociales latinoamericanas se han caracterizado históricamente por una estrecha vinculación con los procesos de desarrollo, conflicto y transformación social de sus respectivas sociedades, lo que ha otorgado a la intervención pública un lugar central en su definición disciplinar. Desde su proceso de institucionalización y autonomización respecto de las humanidades, estas disciplinas se articularon en torno a proyectos intelectuales orientados a diagnosticar y orientar procesos de modernización estatal, económica y cultural, en contextos marcados por profundas desigualdades estructurales (Germani, [Sociología de la modernización](#)). A diferencia de otras tradiciones académicas, el desarrollo temprano de las ciencias sociales en América Latina estuvo estrechamente ligado a agendas normativas explícitas, en las que la producción de conocimiento se concebía como un insumo estratégico para la planificación, la reforma y la transformación social.

La crisis de los paradigmas desarrollistas hacia fines de la década de 1960 no implicó un repliegue de las ciencias sociales del espacio público, sino una reconfiguración de sus marcos teóricos y compromisos intelectuales. A partir de entonces, se consolidaron enfoques críticos que desplazaron el énfasis desde la modernización hacia el análisis de la dependencia, la desigualdad estructural, el colonialismo interno y externo y las relaciones centro-periferia, incorporando perspectivas marxistas, indigenistas, feministas y posteriormente decoloniales (Quijano, [Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina](#); Svampa, [Las fronteras del neoextractivismo en América Latina](#); Santos, [El fin del imperio cognitivo](#)). Estas corrientes reforzaron una concepción del conocimiento social como práctica situada y políticamente comprometida, en la que la producción académica se entendía inseparable de proyectos de emancipación, democratización y justicia social. En este marco, no resulta extraño que numerosos investigadores e investigadoras participaran activamente en procesos políticos, movimientos sociales y espacios de formulación de políticas públicas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI (Garretón et al., [América Latina en el Siglo XXI](#)).

Esta tradición de implicación pública ha dejado una huella persistente en el campo académico latinoamericano. Incluso en la actualidad, para amplios sectores de las ciencias sociales de la región, la interlocución con públicos no especializados (movimientos sociales, actores estatales, organizaciones civiles o la opinión pública) continúa siendo tan o más relevante que el diálogo intra-disciplinar o interno al campo de especialización, tal como muestran los debates contemporáneos en torno a la sociología pública y sus resignificaciones desde el Sur Global (Burawoy, [For public sociology](#)). Sin embargo, esta orientación convive hoy con transformaciones profundas en los regímenes de producción y validación del conocimiento científico, asociadas a procesos de internacionalización, profesionalización académica y estandarización de criterios de evaluación.

Desde comienzos del siglo XXI las ciencias sociales latinoamericanas se han integrado crecientemente a circuitos globales de publicación caracterizados por la centralidad de revistas indexadas, indicadores bibliométricos y formatos de escritura altamente codificados (Beigel, [Publishing from the periphery](#); Asún et al., [Cómo investigan las ciencias sociales temas de alta contingencia política](#)). Este proceso ha contribuido a fortalecer la especialización disciplinaria y la formalización metodológica, promoviendo el uso de diseños empíricos específicos, técnicas estandarizadas de producción y análisis de datos, y lenguajes analíticos comparables a escala internacional (Garretón et al., [Ciencias sociales y políticas públicas en Chile](#)). Al mismo tiempo, ha tendido a reducir los espacios disponibles para elaboraciones teóricas de amplio alcance,



diagnósticos societales integrales o ensayos interpretativos de carácter más reflexivo o normativo (Bialakowsky, [Latin American critical thought](#)).

Como resultado, las ciencias sociales latinoamericanas contemporáneas operan bajo una tensión estructural entre, por un lado, la exigencia de producir conocimiento especializado, acumulativo y evaluable según estándares internacionales y, por otro, la persistente demanda social y política de interpretaciones capaces de dar sentido a procesos históricos complejos, crisis recurrentes y conflictos sociales de alta intensidad. Esta tensión no solo organiza las trayectorias académicas individuales, sino que también modela los estilos de explicación, los objetos privilegiados de investigación y los formatos de circulación del conocimiento. En particular, fomenta una coexistencia, no siempre armónica, entre productos analíticos orientados a la precisión metodológica y empírica, con productos interpretativos orientados a al diagnóstico social.

En este marco, analizar cómo las ciencias sociales latinoamericanas explican fenómenos de alta conflictividad (como los ciclos recientes de protesta) permite observar con especial claridad las operaciones epistemológicas mediante las cuales se negocia esta doble exigencia. La coexistencia de enfoques especializados y narrativas de alcance público, de lenguajes técnicos y diagnósticos normativos, constituye una fuente de tensiones que atraviesan la producción contemporánea de conocimiento social en la región. Comprender estas dinámicas resulta fundamental para evaluar tanto los alcances, como los límites de las explicaciones académicas producidas en contextos de crisis y para situar analíticamente el caso chileno dentro de una problemática más amplia de las ciencias sociales latinoamericanas.

Formas de producción de las ciencias sociales

Desde la perspectiva de la sociología del conocimiento, la producción científica puede entenderse como un proceso de inscripción, estabilización y circulación de enunciados que adquieren validez mediante dispositivos materiales, metodológicos y discursivos específicos. En este sentido, Latour y Woolgar sostienen que el producto central del trabajo científico son las “inscripciones” generadas a través de instrumentos, técnicas y procedimientos que transforman fenómenos complejos en objetos analizables. Estas inscripciones adquieren sentido al integrarse en narrativas más amplias que las articulan, jerarquizan y estabilizan interpretativamente. La producción de conocimiento implica, por tanto, no solo generar datos, sino construir relatos coherentes que los doten de inteligibilidad para audiencias determinadas: “El laboratorio efectúa constantemente operaciones en enunciados: añadiendo modalidades, citando, aumentando, disminuyendo, extrayendo y proponiendo nuevas combinaciones” (Latour y Woolgar 2022:102).

En el caso de las ciencias sociales latinoamericanas, esta dinámica se despliega en un campo atravesado por la coexistencia de públicos con expectativas parcialmente divergentes. Por una parte, se encuentra la comunidad académica especializada, que evalúa la producción científica según criterios de rigor metodológico, coherencia teórica y contribución acumulativa al conocimiento disciplinar. Por otra, existe una opinión pública ilustrada (compuesta por actores políticos, medios de comunicación, organizaciones sociales y profesionales) que demanda interpretaciones comprensibles y socialmente relevantes sobre los procesos que atraviesan sus sociedades. Esta doble orientación configura un campo de tensiones en el que los investigadores deben decidir continuamente a qué públicos dirigirse y bajo qué formatos discursivos.



En este contexto, la presión por intervenir en los debates públicos ha llevado a que, incluso en los artículos académicos, sea posible identificar orientaciones interpretativas que trascienden la mera acumulación disciplinaria y buscan incidir en la autocomprensión social. Si bien, en principio, los artículos científicos están destinados a lectores especializados y suponen mayores niveles de formalización conceptual y metodológica, en el contexto latinoamericano estos textos suelen conservar una vocación interpretativa más amplia, heredera de la tradición de compromiso público de las ciencias sociales de la región. Ello explica que, aun en formatos altamente codificados, persistan estilos argumentativos que articulan explicación empírica y diagnóstico normativo.

Al mismo tiempo, la creciente estandarización de la producción científica ha reforzado la segmentación de formatos y públicos. Los artículos en revistas indexadas se han convertido en el principal dispositivo de validación académica, mientras que libros, ensayos y columnas de opinión cumplen funciones diferenciadas en la circulación pública del conocimiento. Esta diferenciación no elimina las tensiones entre ambos registros, sino que las redistribuye y las hace más visibles. En particular, obliga a los investigadores a negociar continuamente entre exigencias de precisión metodológica, expectativas de generalización teórica y demandas de relevancia social.

Desde esta perspectiva, sistematizar y analizar artículos académicos permite trabajar con el segmento de la producción de las ciencias sociales que presenta mayores niveles de formalización teórica y metodológica y donde las decisiones epistemológicas suelen estar más explícitas o estabilizadas. Al mismo tiempo, este tipo de análisis permite observar cómo, incluso en estos formatos altamente regulados, persisten las huellas de los compromisos públicos y políticos. Es precisamente en esta intersección entre especialización académica e intervención pública donde se sitúa el análisis desarrollado en este trabajo.

El estallido social en el contexto de los movimientos sociales y de protestas en Chile

El estallido social de octubre de 2019 se inscribe en una trayectoria más amplia de movilización colectiva en Chile, marcada por ciclos sucesivos de protesta que, desde comienzos del siglo XXI, han reconfigurado de manera sostenida la relación entre ciudadanía, política e institucionalidad. Si bien existen antecedentes relevantes en las movilizaciones contra la dictadura durante la década de 1980, este trabajo se concentra en el ciclo más reciente, caracterizado por la reaparición de protestas masivas en un contexto democrático y por la emergencia de nuevas formas de acción colectiva, marcos interpretativos y repertorios de demanda.

A partir de mediados de la década de 2000, Chile experimentó un progresivo retorno de la conflictividad social. Un punto de inflexión lo constituyó el movimiento estudiantil secundario de 2006, seguido por el ciclo de movilización universitaria de 2011, que articuló demandas educativas con críticas más amplias a la desigualdad y al modelo de desarrollo neoliberal (Fleet, [Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile](#)). Durante la década siguiente, se desplegó un conjunto heterogéneo de protestas de alcance local, sectorial y nacional, vinculadas a conflictos socioambientales, demandas territoriales, movilizaciones indígenas, reivindicaciones feministas y cuestionamientos al sistema de pensiones, entre otras (Sandoval et al., [Capitales de liderazgo en las protestas territoriales](#); Garretón et al., [El conflicto social en Chile](#); Rozas y Maillet, [Entre marchas, plebiscitos e iniciativas de ley](#); Sola y Quiroz, [El mayo feminista chileno de 2018](#)). Este ciclo se caracterizó por una fuerte presencia de sectores medios y jóvenes, por la centralidad de demandas de reconocimiento y justicia social y por una progresiva deslegitimación del sistema político



institucional, expresada también en la caída sostenida de la participación electoral (Bargsted et al., [Participación electoral en Chile](#)).

En términos analíticos, estas movilizaciones fueron interpretadas crecientemente a partir de marcos asociados a los “nuevos movimientos sociales” y a enfoques generacionales y culturales, que enfatizan dimensiones identitarias, expresivas y simbólicas de la acción colectiva (Della Porta, [Social movements and democracy at the turn of the millennium](#); Inglehart, [Cultural evolution](#)). Al mismo tiempo, persistieron formas de movilización ancladas en demandas materiales y laborales, especialmente en sectores populares urbanos, lo que configuró un campo heterogéneo de protesta en el que coexistieron registros expresivos, redistributivos y políticos (Martuccelli, [El estallido social en clave latinoamericana](#)). Esta combinación contribuyó a un escenario de creciente densidad conflictiva, sin que se consolidaran liderazgos centrales ni plataformas unificadas de representación.

Este proceso desembocó en el estallido social del 18 de octubre de 2019. Lo que comenzó como una protesta estudiantil contra el alza del pasaje del transporte público derivó rápidamente en una revuelta de alcance nacional, caracterizada por una rápida expansión territorial, una intensa interrupción de la vida cotidiana y una alta conflictividad urbana (Somma et al., [Power cages and the October 2019 uprising in Chile](#)). Las movilizaciones incluyeron manifestaciones masivas, cacerolazos, ocupación del espacio público y episodios de violencia, junto con una respuesta estatal marcada por el uso de fuerzas policiales y militares, la declaración del estado de emergencia y graves vulneraciones a los derechos humanos. La combinación de protesta extendida y represión contribuyó a profundizar la crisis política y a amplificar el apoyo social a la movilización.

El punto culminante de este ciclo fue la marcha del 25 de octubre de 2019, considerada la más masiva de la historia del país, caracterizada por la ausencia de una demanda única y por la centralidad de consignas vinculadas a la dignidad, la desigualdad y la injusticia social. En las semanas siguientes, las protestas continuaron con menor masividad, pero mayor intensidad conflictiva, especialmente en espacios urbanos simbólicos como la Plaza Baquedano (rebautizada Plaza de la Dignidad), donde se combinaron movilizaciones pacíficas con enfrentamientos recurrentes. En este contexto y frente a una crisis de gobernabilidad hacia mediados de noviembre de 2019 la clase política impulsó un acuerdo para iniciar un proceso constituyente destinado a reemplazar la Constitución de 1980, mecanismo que fue posteriormente ratificado mediante plebiscito (Ortuzar, [Dignos](#)).

El estallido social presentó rasgos que lo diferencian de ciclos previos de protesta en Chile: su extensión territorial y temporal, la participación simultánea de sectores populares y medios, la ausencia de liderazgos centralizados, la pluralidad y heterogeneidad de demandas y la primacía de reivindicaciones sociales y culturales por sobre demandas político-institucionales específicas. Al mismo tiempo, mostró una notable capacidad de alterar la vida cotidiana y de reconfigurar el debate público nacional. Aunque el proceso constituyente abrió una vía institucional de canalización del conflicto, la movilización no se disolvió inmediatamente y solo comenzó a declinar con la llegada del período estival y, posteriormente, con las restricciones asociadas a la pandemia del COVID-19.

El carácter disruptivo, masivo e intenso del estallido social lo convirtió rápidamente en un objeto privilegiado de interpretación académica. Desde los primeros meses posteriores a octubre de 2019 se produjo una intensa elaboración intelectual orientada a explicar sus causas, dinámicas y proyecciones, dando lugar a un volumen significativo libros, columnas de opinión y de artículos



publicados en revistas especializadas. Esta última producción constituye el corpus que analiza el presente estudio, en tanto permite observar cómo las ciencias sociales chilenas elaboraron explicaciones sobre un proceso de alta conflictividad bajo condiciones de proximidad temporal, presión pública y fuerte politización del debate.

Método

Para abordar las explicaciones causales atribuidas al estallido social chileno se desarrolló una investigación empírica consistente en una revisión sistemática de literatura (Xiao y Watson, [Guidance on conducting a systematic literature review](#)) enfocada principalmente en artículos científicos que posteriormente fueron analizados desde una perspectiva meta-narrativa (Greenhalgh et al., [Storylines of research in diffusion of innovation](#)). Esta estrategia de análisis favorece la caracterización y mapeo de cuerpos complejos de investigación, no a través de la descripción cuantitativa de sus partes, sino por la identificación de contextos de producción, diálogos y debates entre paradigmas que observan un mismo fenómeno.

Con el fin de asegurar la transparencia y la reproducibilidad del proceso de revisión, esta investigación adoptó las directrices del método PRISMA (*Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses*) para documentar de manera sistemática las etapas de identificación, cribado, elegibilidad e inclusión de los estudios (Page et al., [The PRISMA 2020 statement](#)). Este protocolo fue utilizado para la revisión de 5 repositorios de artículos de investigación académica: WoS, Scielo, Scopus, Latindex y el buscador Google Scholar. Se consideraron todos los artículos publicados en el período que va desde el 18 de octubre de 2019 al 1 de mayo de 2023. Los términos de búsqueda ingresados consideraron: estallido social, 2019, Chile, 18-0, revuelta social y protesta, en español e inglés.

Fueron automáticamente excluidos de la búsqueda los artículos y ensayos que: (1) trataron el estallido social de manera superficial o como contexto para referirse a un fenómeno diferente, (2) no tenían carácter académico o fueron publicados en medios sin comité editorial o sistemas de revisión y (3) no pertenecían al campo de las ciencias sociales. La búsqueda detectó un total de 223 artículos académicos que no caían en ninguna de las exclusiones anteriores, de los cuales 19 fueron removidos por no estar disponibles en formato online o accesibles en papel y 47 eliminados en una segunda instancia por no considerar el estallido social o alguna de sus propiedades como principal objeto de análisis.

Los 157 artículos restantes fueron sujetos a revisión de resúmenes y palabras clave, lo que permitió reconocer 37 artículos orientados a explicar el fenómeno (foco de nuestro interés), así como 21 investigaciones sobre el actuar de grupos sociales específicos, 34 sobre símbolos y mensajes utilizados por los participantes de las protestas, 5 relativos a la comunicación política asociadas al estallido, 26 respecto de representaciones del contenido de los medios de comunicación, 8 vinculados a las consecuencias del fenómeno y 26 que refieren a simples descripciones de los hechos.

Finalmente, se analizó los 37 artículos identificados durante la revisión sistemática (ver lista completa en [Materiales Suplementarios](#)) como aquellos enfocados a desarrollar explicaciones causales, cumplían con los criterios de: (1) ser artículos de investigación o ensayos de carácter académico, (2) en idiomas español o inglés, (3) pertenecer al campo de las ciencias sociales, (4)



contribuir a la interpretación del estallido social chileno a través de su observación general, sus dimensiones o mecanismos y (5) estar publicados en revistas con comité editorial e indexación.

La identificación de categorías para el análisis fue definida siguiendo una estrategia híbrida inductiva-deductiva (Fereday y Muir-Cochrane, [Demonstrating rigor using thematic analysis](#)), consistente en la exploración deductiva, basada en teoría, de dimensiones iniciales, que posteriormente fueron desarrolladas en mayor profundidad de manera inductiva. En el caso de esta investigación, la exploración deductiva se tradujo en un protocolo de revisión definido en torno a los ejes temáticos de: (1) antecedentes sociales e históricos del Chile pre-estallido, (2) explicaciones atribuidas a la emergencia y desarrollo del fenómeno, (3) cuerpos teóricos que sustentan dichas explicaciones y (4) proyecciones hacia el futuro.

Resultados

Para contestar a la pregunta respecto de cómo investigan las ciencias sociales un evento de gran relevancia política y social como fue el estallido social chileno, describiremos los principales argumentos de los artículos según cuatro campos analíticamente distinguibles, pero interconectados: a) ¿Cómo describen estos artículos la realidad chilena previa al estallido?; b) ¿Cuáles son para estos artículos las principales causas del estallido?; c) ¿En qué formulaciones teóricas o autores se apoyan los artículos? y d) ¿Qué consecuencias suponen tendrá el estallido social para la realidad chilena?

Considerando que existe heterogeneidad en torno a los argumentos y propuestas de cada artículo, en nuestra exposición intentaremos distinguir entre lo que se podría denominar la “corriente principal”, es decir, argumentos ampliamente compartidos por la gran mayoría de los documentos y las corrientes secundarias, conformadas por posiciones que fueron sostenidas por un grupo menor de documentos.

La Tabla 1 muestra que la gran mayoría de los artículos que hemos sistematizado fueron escritos durante 2020 y 2021, es decir, antes del plebiscito del 4 de septiembre de 2022 que rechazó la propuesta constitucional surgida del estallido social.

La gran mayoría de los documentos fueron producidos por equipos de investigadores provenientes de cuatro disciplinas (sociología, ciencia política, filosofía y economía) y que publicaron sus trabajos mayoritariamente en revistas internacionales escritas en español, pero con un importante componente de revistas chilenas. Finalmente, salvo algunas pocas excepciones (Aguilera y Espinoza, [Chile despertó](#)), se trata especialmente de artículos con formato de ensayo, apoyados en datos generales no producidos por la misma investigación que da origen al documento. Estas propiedades de los documentos analizados pueden contribuir a entender su contenido.



Tabla 1. Características de los artículos analizados (n = 37)

Dimensión	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Año de publicación del artículo	2019	2	5,4%
	2020	14	37,8%
	2021	13	35,1%
	2022	7	18,9%
	2023	1	2,7%
Disciplina del primer autor	Sociología	11	29,7%
	Ciencia política	6	16,2%
	Filosofía	5	13,5%
	Economía	4	10,8%
	Periodismo	3	8,1%
	Trabajo Social	3	8,1%
	Psicología	2	5,4%
	Otras	3	8,1%
Tipo de revista	Internacional escrita en español	8	21,6%
	Internacional escrita en inglés	14	37,8%
	Chilena escrita en español	15	40,5%
Tipo de artículo	Ensayo apoyado en datos preexistentes	32	86,4%
	Investigación empírica-cualitativa	3	8,1%
	Investigación empírica-cuantitativa	2	5,4%

Antes del estallido social: malestar neoliberal, crisis política y protestas

La sociedad chilena previa al estallido es calificada generalizadamente por los artículos analizados como una sociedad neoliberal y, pese a que en ningún documento es definido en qué consiste específicamente una sociedad neoliberal, se atribuye a esta característica la existencia de un amplio y extendido malestar social, causado principalmente por las consecuencias del neoliberalismo sobre los servicios sociales y los sistemas de seguridad social (salud, previsión y educación), los que harían más insegura la vida social y precarizarían la condición económica de las familias de clase media y baja.

Un conjunto minoritario de documentos propone algunos matices a la narrativa anterior. En primer lugar, un grupo de artículos explicita (a veces mostrando evidencia empírica) que, pese al extendido malestar social, Chile habría mostrado en los años anteriores a 2019 buenos resultados económicos, lo que condujo a mejoramientos relevantes en la calidad de vida, especialmente de las clases medias (Moyano et al., [Exploración del malestar social](#); Oyarzun, [El país donde no pasa\(ba\) nada](#)). En este conjunto de textos el malestar no es sólo producto del funcionamiento de los servicios sociales y de seguridad social, sino también del aumento de expectativas que ha generado el crecimiento económico las que, al no verse satisfechas, producen malestar subjetivo, especialmente en los sectores medios. En segundo lugar, un grupo menor de artículos señala que no es real la existencia de una mejoría en las condiciones de vida de la población, por lo que atribuye el malestar a una precarización en las condiciones de vida de las personas, sin que se reference evidencia empírica específica que fundamente esta afirmación (Arancibia, [¿Malestar de las “clases medias” o lucha de clase?](#); Garrido, [Élite y revuelta popular en Chile](#)).

Desde el punto de vista político, los artículos analizados casi unánimemente describen a Chile inmerso en una gran crisis de su sistema político. El contenido de esta crisis se describe como una relación de desconfianza y/o distancia entre la población y sus élites político-económicas. Esta distancia (creciente en el tiempo, según muchos documentos), se evidencia en la baja participación



electoral, así como en la percepción de corrupción y trato desigual a favor de los políticos y los empresarios que muestran la mayor parte de las encuestas en los años anteriores al estallido social. Como dicen Kirstein Sehnbruch y Sofía Donoso: “It is therefore not surprising that Chileans state that their top three priority concerns are pensions (65 per cent), health care (46 per cent) and education (38 per cent). Perhaps the most astonishing statistic is that 31 per cent of the population has participated in informal, local protests at least once, while 27 per cent have participated in at least one formal, organised demonstration” (Sehnbruch y Donoso 2020:55). Ver también Zúñiga ([Social crisis in Chile 2019](#)). Se generaliza la percepción de que las élites políticas y económicas se orientan principalmente a servir sus propios intereses, lo que implicaría la existencia de una crisis en el sistema de dominación (Somma et al., [Power cages and the October 2019 uprising in Chile](#); Jiménez-Yáñez, [#Chiledespertó](#)).

Finalmente, un tercer elemento de diagnóstico generalizado que mencionan los documentos es la presencia de una serie de olas de protestas que sirven de antecedentes del estallido y se describen como un síntoma y demostración del malestar que se ha diagnosticado previamente o como una evidencia del rechazo que sienten las personas hacia el sistema neoliberal y sus consecuencias en los sistemas de seguridad y servicios sociales (Casals, [The end of neoliberalism in Chile?](#); Hatab, [Institutional and ideational forces of contentious politics in Chile](#)). Además, algunos autores profundizan en la importancia de estos ciclos de protestas, señalando que demuestran un proceso de rearticulación de la sociedad chilena, legitimando la protesta como forma efectiva de incidir en la política (Paredes y Valenzuela, [¿No es la forma?](#)).

Causas del estallido social: multicausalidad, neoliberalismo y crisis política

En general, los textos analizados asumen que el estallido social fue un fenómeno sujeto a una explicación multicausal. Sin embargo, dentro de esa multicausalidad, algunos fenómenos son mucho más mencionados que otros o se les otorga un rol más crucial. En general, para explicar la aparición de las protestas se acude mucho más a explicaciones basadas en situaciones de largo plazo o estructurales, que a eventos coyunturales. Dentro de esos factores, dos ya señalados constituyen una corriente principal mencionada por casi todos los documentos: la presencia y las consecuencias del sistema neoliberal y la crisis política o de dominación.

Con relación al sistema neoliberal, los documentos pueden separarse en dos narrativas: para algunos autores, la población rechaza las consecuencias que tiene este sistema en dimensiones específicas de la vida social, como la privatización de los servicios sociales o de seguridad social, es decir, se trataría de un malestar focalizado (Hatab, [Institutional and ideational forces of contentious politics in Chile](#); Valenzuela y Budrovich, [¿Revolución, revuelta, despertar de un pueblo o “estallido social”?](#)). Desde otro grupo, se argumenta que las personas rechazan al sistema neoliberal en su conjunto (Garrido, [Élite y revuelta popular en Chile](#); Bofill, [El estallido social como poder constituyente](#)). Al respecto, Álvaro Arancibia señala: “A diferencia de lo esbozado en las tesis conservadoras y liberales, se sostiene en este artículo una hipótesis que, avalando la acumulación de conocimiento científico elaborado por las ciencias sociales en Chile desde la vuelta a la democracia, sostiene la desigualdad como fundamento del malestar, pero contra quienes se benefician de esta: los más ricos del país. Es aquí, cuando *la lucha de clase* cobra relevancia frente al *malestar de las clases medias*” (Arancibia 2021:4).



Es interesante señalar que estas afirmaciones parecen evidentes para quienes las formulan, pues en la mayor parte de estos artículos sólo se utiliza al propio estallido como evidencia del rechazo generalizado o parcial del sistema. Respecto de la crisis política o del sistema de dominación, se señala que la rigidez y encapsulamiento del sistema político chileno lo alejaron de las necesidades y demandas de la ciudadanía, dificultando que cumpliera su rol de canalizar las preferencias sociales al plano político (Avendaño, [Estallido social en Chile](#); Briebe, [El estallido social en Chile desde el igualitarismo](#)). Ello habría provocado el alejamiento de las personas respecto de los líderes y organizaciones políticas, lo que se tradujo en una baja participación electoral (al tiempo que aumentaba la participación en protestas sociales) y una generalizada percepción de corrupción y desigualdad de trato en favor de las élites políticas y económicas.

Las dos explicaciones anteriores se complementan con otras dos corrientes menos frecuentes: la transformación cultural generacional y la acumulación del malestar. Con relación a lo primero, se argumenta que con las primeras décadas del siglo XXI emerge una nueva generación cuyas formas de socialización y de hacer política son muy diferentes de las predominantes anteriormente, primando en ellos la tendencia a rechazar las jerarquías de autoridad tradicionales y a privilegiar las relaciones sociales horizontales (Ganter y Zazuri, [Rapsodia para una revuelta social](#)). Esta nueva generación se socializó en la legitimación de las protestas como modo efectivo de incidir en política y por tanto estaba disponible para participar en un estallido social. Además, algunos artículos señalan que estas nuevas generaciones, como también las emergentes clases medias, portaban con ellas expectativas de calidad de vida muy superiores a las de sus padres o abuelos (Guzmán, [Power, legitimacy, and institutions](#)). Por su parte, otra corriente minoritaria de documentos propone que el estallido social se produjo producto de una acumulación creciente de malestar asociado al neoliberalismo y/o a sus consecuencias. Este malestar se acumuló generando un aumento de la autoconciencia colectiva, que la mayor parte de estos autores denominaron “despertar social” (“Chile despertó”, fue una de las consignas más utilizadas en la protesta callejera). Como variante, un artículo argumenta que lo ocurrido fue un aumento de la conciencia de clase por parte de los sectores populares, el que igualmente culminó en un “despertar social” (Arancibia, [¿Malestar de las “clases medias” o lucha de clase?](#)).

En la casi totalidad de la literatura analizada se propone una continuidad progresiva entre las protestas ocurridas en Chile en la segunda década del siglo XXI y la explosión ocurrida en 2019. Por supuesto, la mayoría de los artículos toman nota de algunas diferencias entre las protestas ocurridas hasta 2018 y el estallido social (heterogeneidad de demandas y participantes, ausencia de liderazgos u organizaciones conductoras, entre otras), pero sólo una muy pequeña minoría deduce o discute posibles consecuencias de esas diferencias (como excepción ver Aguilera y Espinoza, [Chile despertó](#)).

Soporte teórico a las hipótesis explicativas

La mayor parte de las explicaciones del estallido social no se guían por la literatura académica especializada en el estudio de los eventos de protesta y/o los viejos o nuevos movimientos sociales que se ha venido acumulando desde los años 60 del siglo pasado. Por ejemplo, son muy escasas las referencias a los autores clásicos o actuales del enfoque de política contenciosa, a la teoría de movilización de recursos, a la teoría de las olas o ciclos de protesta, entre otras. Respecto de esta literatura, se menciona especialmente su variante más culturalista, citando a James M. Jasper y otros autores para argumentar la importancia de las transformaciones discursivas y emocionales



que provocan los movimientos sociales (Paredes y Valenzuela, [¿No es la forma?](#)), mientras que se hace alguna referencia a la sociología de las emociones, específicamente a la acumulación de energía social propuesta por Randall Collins para explicar estallidos sociales y ciclos de protesta (Aguilera y Espinoza, [Chile despertó](#)).

La mayor parte de las referencias bibliográficas que sostienen las explicaciones propuestas para explicar el estallido social son de naturaleza histórico-política chilena, proyectando el estallido a la experiencia política chilena desde la dictadura como instaladora de una fuerte experiencia de represión política y fundadora del modelo neoliberal y del sistema político vigente. Por ello, gran parte de los artículos se apoya principalmente en la producción académica nacional (e.g. Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulian o Alberto Mayol, entre otros) para enmarcar teóricamente el estallido social (Moyano et al., [Exploración del malestar social](#); Zúñiga, [Social crisis in Chile 2019](#)). También se debe destacar que más allá de la constatación de que el estallido social chileno ocurre en un contexto internacional y latinoamericano de protestas (Gunturiz et al., [Versus neoliberalism](#)), ningún artículo propone causas externas a la sociedad chilena como elementos explicativos a considerar.

Además de las referencias histórico-políticas, una corriente de artículos se apoya en teorías provenientes de la ciencia política para explicar la naturaleza de la crisis que vive el sistema político chileno (Brieba, [El estallido social en Chile desde el igualitarismo](#); Oyarzun, [El país donde no pasa\(ba\) nada](#)). También es posible encontrar referencias a algunas teorías del cambio cultural y generacional para hablar de las nuevas formas de entender la sociedad y participar en política de las nuevas generaciones (Ganter y Zarzuri, [Rapsodia para una revuelta social](#)). Finalmente, algunos artículos profundizan en algunas teorías sobre el constitucionalismo para explicar tanto la importancia de la demanda por cambio constitucional, como la canalización que tuvo este proceso en la arena institucional (Bofill, [El estallido social como poder constituyente](#)). El resto de los marcos teóricos son propios de cada artículo y no constituyen unidades de sentido que permitan hablar de la existencia de corrientes de interpretación cohesionadas.

Las proyecciones del estallido social

Si bien una parte de los documentos analizados no explicita ningún pronóstico para la situación chilena a partir del estallido social, otro grupo de ellos se arriesga a proyectar consecuencias de largo plazo. De estos últimos, la gran mayoría explícita o implícitamente suponen que el estallido social inaugurará un amplio y creciente proceso de transformaciones en la sociedad chilena, focalizándose en lo inmediato en dos elementos: el cambio en la estructura política del país y en su distribución del poder. Otros autores identifican consecuencias a nivel intersubjetivo como la construcción de nuevos sentidos para la vida en sociedad, nuevas formas de abordar el conflicto o incluso la construcción de un nuevo pacto social basado en valores de solidaridad y colaboración (Ganter y Zarzuri, [Rapsodia para una revuelta social](#); Oyarzun, [El país donde no pasa\(ba\) nada](#)).

Finalmente, resulta notorio en la corriente principal de estos relatos un tono optimista y partidario de los cambios que se estarían iniciando, siendo una excepción aquellos escasos artículos que mencionan aristas negativas, como por ejemplo la legitimación de la violencia como forma de incidir en política que habría ocurrido a partir del estallido social: “La figura del encapuchado encubre su antítesis: el *antifaz*, a la vez que borradura del nombre y de sí mismo, es la contracara, la ostentación de un perfil que rehúye dar la cara. El vándalo no es quien niega o rechaza todo y no quiere nada;



quiere abolir lo indeseado y sujetar el orden del mundo a esa abolición, es decir, quiere la nada. Pero la ausencia de pensamiento no va necesariamente unida a la inacción, y una acción sin norte es solo desahogo” (García de la Huerta, 2020:102).

Conclusiones

En esta sección discutimos la literatura analizada no solo por la narrativa explicativa que despliega, sino como un proceso situado de producción de conocimiento en un contexto de alta conflictividad política donde las ciencias sociales operan simultáneamente como descripción académico-especializada e intervención político-pública (Abbott, [Varieties of social imagination](#); Bhambra, [Connected sociologies](#); Beigel, [Las relaciones de poder en la ciencia mundial](#)). Desde esta perspectiva, las explicaciones académicas no son inocuas: al clasificar y narrar el estallido social, tienden a estabilizar sentidos, jerarquizar causas y delimitar interpretaciones legítimas, contribuyendo performativamente a configurar la comprensión pública del fenómeno (Callon, [What does it mean to say that economics is performative?](#); Fourcade, [Ordinalization](#)). El carácter temprano y masivo de esta producción (que conforma un “estallido académico”) refuerza la relevancia de analizar sus supuestos y operaciones narrativas bajo condiciones de proximidad temporal y presión interpretativa (Vélez et al., [Estallido académico](#)). Es importante notar que este ejercicio analítico sólo es posible porque nuestro artículo se sitúa como una meta-observación de analistas primarios y se beneficia de ser ulterior a éstos, con lo que disfrutamos del conocimiento de los fenómenos ocurridos con posterioridad a los que tuvieron a su vista los observadores originales.

En términos de aportes, la corriente principal de los textos analizados converge en tres puntos claros. Primero, diagnostica un malestar extendido previo al estallido, vinculado tanto a inseguridades asociadas a la provisión social de servicios públicos, como a una crisis de legitimidad y representación de las élites político-económicas. Segundo, vincula el estallido con un ciclo previo de movilizaciones que habría colectivizado el malestar y legitimado los repertorios de protesta como forma de intervención en política. Tercero, subraya las transformaciones socioculturales (especialmente generacionales) que reconfiguran las disposiciones hacia la autoridad, las expectativas respecto del liderazgo y las formas de politización del discurso. En conjunto, estos componentes constituyen un marco interpretativo muy difundido y que suena plausible tanto para audiencias académicas como para públicos amplios, lo que ayuda a explicar su rápida naturalización.

Sin embargo, al observar esta literatura, emergen límites epistemológicos que afectan su precisión causal y la intensidad de su reflexividad crítica. En primer lugar, varias explicaciones operan con supuestos y conceptos tratados como auto-evidentes, obviando las necesarias definiciones y distinciones, además de los criterios de contrastación de lo que se afirma. Esto es particularmente visible en la ambigüedad entre un rechazo al neoliberalismo “en su conjunto”, versus un rechazo más acotado a sus efectos institucionales temporalmente acotados. Esta ambigüedad que se refuerza cuando el concepto de “neoliberalismo” funciona como un rótulo causal sin especificación conceptual.

En segundo lugar, el “malestar” tiende a operar como categoría totalizante: aparece difundido y homogéneo, con escasa desagregación de contenidos, sujetos, agrupaciones sociales y clivajes. Esta operación tiene consecuencias epistemológicas: al homogeneizar el sujeto del malestar y reificar a “la élite” como exterioridad compacta, se reducen posibilidades de examinar fracturas internas,



conflictos distributivos y variaciones por clase, territorio, cohortes, trayectorias organizacionales o inserción institucional (Abbott, [Varieties of social imagination](#)).

Un tercer límite se vincula con la forma en que se organiza la causalidad. Explicar fenómenos complejos exige distinguir analíticamente entre condiciones estructurales, mecanismos causales y eventos contingentes, así como atender a secuencias y temporalidades que activan procesos en momentos específicos (Sewell, [Logics of history](#)). Sin embargo, en la literatura revisada predomina un sesgo hacia causas estructurales y de larga duración, en desmedro del análisis de secuencias, coyunturas y dinámicas situadas que permiten comprender por qué la movilización se intensifica “aquí y ahora” (Abbott, [Processual sociology](#)). Desde esta perspectiva, el análisis del estallido social (y de cualquier otro fenómeno semejante) requiere no solo identificar estructuras subyacentes, sino también examinar cómo se articulan los mecanismos causales globales con los encadenamientos temporales y las contingencias históricas (Sewell, [Logics of history](#)). La baja teorización respecto de la existencia de disparadores, escalamiento y dinámica temporal empuja el relato académico hacia narrativas de inevitabilidad (“era esperable”) que pueden funcionar como cierres interpretativos.

Finalmente, también es visible una tonalidad normativa predominantemente afirmativa en el uso extendido de metáforas como “despertar” u otras similares al referirse al estallido social. Más que cuestionar la dimensión valorativa en sí, interesa subrayar su función epistemológica: en eventos altamente politizados, la frontera entre análisis y toma de posición puede volverse porosa y ciertas metáforas actúan como operadores de legitimación y cierre, reduciendo la reflexividad crítica sobre ambivalencias en el desarrollo y potenciales resultados del proceso (Lamont, [Seeing others](#); Abbott, [Processual sociology](#)). Visto desde la performatividad del conocimiento experto, estas elecciones discursivas tan normativas no solo describen, sino que también intervienen en la disputa política por el sentido del fenómeno (Callon, [What does it mean to say that economics is performative?](#); Fourcade, [Ordinalization](#)), lo que puede ser un riesgo para la profundidad de los análisis.

Estas limitaciones se conectan con cuatro ausencias persistentes. La primera es la baja gravitación y presencia de la teoría especializada en protestas y movimientos sociales, lo que sugiere una forma de resolver la tensión entre especialización académica e intervención pública en que se privilegian marcos histórico-políticos y sociologías generales capaces de producir diagnósticos de amplio alcance, aun al costo de perder herramientas finas para modelar los mecanismos de movilización, organización y difusión del fenómeno estudiado. La segunda ausencia es el escaso tratamiento del contexto internacional y de posibles dinámicas regionales de resonancia, lo que exacerba el localismo de las interpretaciones y deja de emplear fenómenos internacionales como explicación potencial. La tercera es la reducida problematización de la especificidad del estallido respecto de olas previas (heterogeneidad de demandas, ausencia de liderazgos y organizaciones conductoras), omisión que dificulta comprender tanto la trayectoria que tuvo el estallido social, como explicar el carácter sobredimensionado de ciertas proyecciones que se le atribuyeron.

En cuarto lugar, los artículos estudiados profundizan muy poco en algunos aspectos que eran casi indefectibles en el análisis sociopolítico latinoamericano de décadas anteriores: casi no se menciona la evolución económica de los años previos al Estallido Social, no se profundiza en la existencia de potenciales contra-élites que pudieran estar detrás del desafío a las élites cuestionadas y no se realiza un análisis detallado de actores, clases y/o grupos sociales que pudieran estar manifestando demandas distintas al interior de la ola de protestas. Parece primar la percepción de que se trata de un movimiento relativamente homogéneo y generalizado, en contra de una élite también muy



homogénea y enteramente externa a la sociedad. Es posible que esta ausencia de profundización en las fracturas o diferencias internas entre los manifestantes explique las proyecciones sobredimensionadas respecto de las posibilidades de éxito del movimiento.

En síntesis, la literatura revisada constituye, en su mayoría, una producción temprana y predominantemente ensayística, generada bajo fuerte presión interpretativa. Muchos autores no disponen de datos empíricos, pero tampoco parecen considerar importante poseerlos, puesto que las causas del estallido les parecen transparentes (y, suponemos, consistente con su visión personal de la situación): la crisis del sistema político y las consecuencias del modelo neoliberal, precarizan la vida material y simbólica de las personas, quienes a través de un largo proceso movilización se terminan reconociendo como sujetos a una afectación común, lo que deriva en la liberación de un impulso de rebeldía esperado y esperable.

Ellos postulan que el estallido de 2019 inició un proceso refundacional en la estructura política y social de Chile, pero que no afecta ni cuestiona a las ciencias sociales, las que, pese a la sorpresa inicial, experimentan el estallido como un evento confirmatorio que no plantea la necesidad de desarrollar nuevas metodologías o parámetros analíticos.

En ese contexto, las explicaciones tienden a centrarse en un repertorio causal acotado (malestar, neoliberalismo y crisis política) que circula con alta plausibilidad intersubjetiva y contribuye a ordenar la comprensión del estallido, pero también a bloquear la exploración de narrativas críticas con ese relato central. Desde la sociología del conocimiento, esto muestra cómo las ciencias sociales producen relatos que intentan hacer inteligible un evento disruptivo, pero también cómo estas narrativas pueden naturalizarse mediante operaciones de cierre interpretativo (Abbott, [Varieties of social imagination](#); Bhambra, [Connected sociologies](#)).

Este caso evidencia una tensión del campo latinoamericano: incluso en revistas indexadas persiste una vocación de intervención pública y política que vuelve difusa la frontera entre la explicación analítica y el posicionamiento normativo (Beigel, [Las relaciones de poder en la ciencia mundial](#); Lamont, [Seeing others](#); Abbott, [Processual sociology](#)). Ello es relevante puesto que, como ya hemos señalado, las explicaciones académicas no solo interpretan: también configuran diagnósticos, jerarquizan causas y alimentan expectativas sociales sobre futuros posibles (Callon, [What does it mean to say that economics is performative?](#) Fourcade, [Ordinalization](#)). En la literatura revisada, la convergencia interpretativa convivió con la formulación de proyecciones ambiciosas que, vistas retrospectivamente, parecen haber subestimado las heterogeneidades internas al estallido social y sus límites organizacionales.

Nuestros hallazgos sugieren que las ciencias sociales requieren reforzar estrategias que aumenten la capacidad crítica y la reflexividad epistemológica sin renunciar a la relevancia pública: (i) explicitar definiciones y supuestos (por ejemplo, qué se entiende por neoliberalismo y cómo se operacionaliza), (ii) incorporar al análisis la complejidad de una sociedad dividida en clases, estratos, actores, sectores sociales u otros, (iii) articular condiciones estructurales con mecanismos y secuencias eventuales para captar los procesos de causalidad y (iv) situar los estudios locales en dinámicas regionales. Esto no implica necesariamente despolitizar el análisis, sino volver más trazable la relación entre diagnóstico, evidencia, supuestos de validez y efectos públicos de la explicación.



Una limitación del estudio es su foco en un solo caso y en un tipo específico de producción (artículos indexados). Investigaciones futuras podrían comparar revisiones equivalentes para otros estallidos latinoamericanos y contrastar formatos (artículos, libros, divulgación, prensa), observando cómo cambian las operaciones epistemológicas y narrativas según audiencias, temporalidad y regímenes de validación.

Reconocimientos

Los autores agradecen a Carolina Carrillo, Rafael Casas-Cordero y Camila Pavéz su colaboración en la selección de los artículos a sistematizar y a Martina Gallardo, Javiera Hermosilla, Melina Mata, Matías Pereira, Monserrat Montana y Cahuil Ortiz su apoyo en la sistematización inicial de los documentos.

Financiamiento

Esta investigación fue financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile a través del proyecto del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) N°1220385.

Bibliografía

- Arancibia, A. (2021). ¿Malestar de las “clases medias” o lucha de clase? Aportes para una explicación del estallido social chileno. *Izquierdas*, (50), 1-17.
<https://doi.org/10.4067/s0718-50492024000100210>
- García de la Huerta, M. (2020). Manifestaciones: otras miradas. *Revista de Filosofía*, (77), 99-116.
<https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/60454/>
- Latour, B. y Woolgar, S. (2022). *La vida en el laboratorio: La construcción de los hechos científicos*. Alianza Editorial.
- Sehnbruch, K. y Donoso, S. (2020). Social protests in Chile: Inequalities and other inconvenient truths about Latin America's poster child. *Global Labour Journal*, 11(1), 52-58.
<https://doi.org/10.15173/glj.v11i1.4217>
- Vélez-Maya, M. et al. (2025). Estallido académico del levantamiento social en Chile (2019-2022): abordajes desde el campo de la memoria. *Athenea digital*, 25(1), e3703-e3703.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3703>

Recibido el 23 Nov 2025

Aceptado el 30 Dic 2025